

Gracias por bailar

David

Petunia

(David entra a la discoteca. Descubre bailando a Petunia. Le gusta. Se pone a bailar a su lado. Intenta establecer un diálogo a los gritos, por sobre el alto volumen de la música disco).

David —Hola.

Petunia —Hola.

David —¿Cómo estás?

Petunia —¿Eh?

David —¿Estás bien?

Petunia —¿Si estoy bien?

David —Claro, si estás bien... ¿Estás bien?

Petunia —Sí, sí. Estoy bien.

David —Me alegro... mucho. (Él no sabe que más decir. Continúan bailando en silencio. Comienza a tratar de reformular una pregunta). Che... (Silencio. No sabe cómo continuar la frase).

Petunia —¿Qué?

David —No, nada.

Petunia —¿Vos me hablaste?

David —Sí, pero no quise decir nada. No te preocupes.

Petunia —¿Pero dijiste algo?

David —Sí, pero ya no tiene importancia.

Petunia —Ah, bueno. (Siguen).

David —Buen tema ¿No?

Petunia —Increíble.

David —Gracias por bailar conmigo.

Petunia —Todo bien.

David —Creo que, te tendría que haber pedido permiso antes de ponerme a bailar. Te pido disculpas. Mi intención no fue...

Petunia —(Le da un cachetazo). ¡Dejate llevar! (Dejan de bailar).

David —Bueno..., está bien. Perdoná, no quise molestarte... Es que bailar no es lo mío.

Petunia —¿Y qué es lo tuyo?

David —No sé. Soy más de charlar.

Petunia —¿De charlar?

David —Claro, me llevo mejor con las palabras.

Petunia —Bueno. (Ambos caminan a la vez y se sientan en el borde del escenario, el cual funciona como un umbral a la salida de la discoteca). ¿De qué querés charlar?

David —No sé.

Petunia —¿Cómo que no sabes? Adentro dijiste que eras bueno para charlar.

David —Sí, pero... bueno... No es tan fácil.

Petunia —¿Charlar te parece difícil?

David —Y según con quien charle... Depende de las circunstancias...

Petunia —Estoy empezando a pensar que estaba mejor adentro, bailando sola.

David —No, por favor, no pienses eso. Es que estoy un poco nervioso. Perdoname... En serio, por favor.

Petunia —No pidas más perdón. Dios mío. Me enferma la gente que pide perdón por cualquier cosa.

David —Tenés razón, perdoname.

Petunia —¿Otra vez?

David —Fue sin querer.

Petunia —Escuchame una cosa... Si escucho la palabra “perdón” de nuevo, me voy. ¿Me entendiste?

David —Sí está bien... te pido... (Se interrumpe).

Petunia —¿Qué es lo que me pedís?

David —Te pido..., te pido que... me tengas paciencia.

Petunia —(Suspira). Haré todo lo posible.

David —Gracias.

Petunia —A ver... ¿Por qué te pusiste a bailar conmigo?

David —No sé. Me gustó cómo bailabas.

Petunia —O sea, que te gustó mi modo de expresarme con el cuerpo...

David —Claro.

Petunia —... pero yo no te gusté.

David —No, no. Sí me gustaste.

Petunia —¿O sea que te gusto?

David —Sí, me gustás.

Petunia —¿Qué te parezco?

David —Me pareces... muy linda.

Petunia —¿Muy linda? ¿Nada más?

David —Sí, muy linda, hermosa... no sé... no soy bueno con las palabras.

Petunia —Primero me decís que sos bueno para charlar... ¿Y ahora me decís que no sos bueno con las palabras?

David —Sí, suena contradictorio. Te pido disculpas...

Petunia —Ahí está. Dijiste disculpas. Me voy.

David —Pero no dije perdón, dije disculpas.

Petunia —¿Me estás cargando? Es lo mismo.

David —Sí, tenés razón, perdoname.

Petunia —A bueno... (Se levanta para irse). Chau, me voy.

David —(La agarra del brazo). No te vayas.

Petunia —Si no querés que me vaya, decime, ya mismo, algo que me haga quedar.

David —Pero... no sé... ¿Qué te digo?

Petunia —(Mira el reloj). Te doy diez segundos.

David —No, pará... por favor. Ayudame.

Petunia —Estás perdiendo un tiempo importante.
David —(Piensa) Dejame pensar.
Petunia —Listo, terminó el tiempo. Adiós señor charlador.
David —Ya lo tengo.
Petunia — (Duda). Te escucho.
David —A ver... “Cuando te vi bailar me di cuenta que eras la mujer de mi vida”.
Petunia —¿Eh?
David —¿No te gustó?
Petunia —No lo puedo creer. Te vi cara de pelotudo, pero no pensé que sería para tanto.
David —En serio te digo.
Petunia — “La mujer de mi vida”. ¿En serio crees en esa pelotudez?
David —¿Está mal?
Petunia —¿Y si tuviera cáncer?
David —¿Cómo?
Petunia —Si yo tuviera cáncer... ¿Seguiría siendo el amor de tu vida?
David —¿Qué tipo de cáncer?
Petunia —¿Depende del tipo de cáncer, para saber si soy el amor de tu vida o no?
David —No, no quiero decir eso. Sólo pensaba..., sería algo muy..., no sé..., muy grabe...
Petunia —Cualquier tipo de cáncer es grabe.
David —Lo que digo es, si sería algo... terminal.
Petunia —¿Lo que vos querés saber es cuanto tiempo de vida me queda?
David —Eh... Pongamoslé que sí.
Petunia —¿En qué cambiaría eso?
David —Y, no sé, para ver si tenemos tiempo de iniciar la relación, ver si funciona, y todo eso.

Petunia —¿O sea que soy el amor de tu vida, pero todavía tenés que comprobar si funciona?

David —No sé, no quiero que me malinterpretes. Te dije que no soy bueno con las palabras.

Petunia —¿Y si yo te digo que bailo, así como bailo, por el hecho de que me quedan pocos días de vida, y quiero vivirlos a pleno?

David —Sería lógico.

Petunia —¿Qué harías en ese caso? ¿Vivirías conmigo los pocos días que me quedan?

David —No sé, es una situación complicada.

Petunia —No puede ser demasiado complicada, si soy el amor de tu vida.

David —Entonces...

Petunia —¿Entonces qué?

David —Puede ser que no seas el amor de mi vida.

Petunia —Sos patético.

David —Perdón.

Petunia —No te perdono una mierda.

David —¿En serio te estás muriendo?

Petunia —Pero no, para nada. Era sólo una suposición.

David —¿Entonces sos el amor de mi vida?

Petunia —No querido. Vos estas buscando un amor que te quede cómodo. Y eso no es amor.

David —¿Y qué es?

Petunia —Lo llaman estupidez, pero vos decile como quieras.

Chau...

David —Perdoname, quizás no me supe explicar. Yo solo quería decirte que me gustas mucho. Que me parecés hermosa. Quizá se me fue la mano con lo de “amor de mi vida”.

Petunia —¿Te parece?

David —Sólo quería salir a tomar algo con vos, charlar un rato, conocernos... no sé.

Petunia —No, dejá. No soy el tipo de mujer para vos. Me pasaron demasiadas cosas en la vida, como para que tu ingenuidad me resulte seductora.

David —Ah...

Petunia —Me confundí con vos, no sé. Perdoname.

David —No, perdoname vos.

Petunia —Suerte para la próxima.

David —Gracias.

Petunia —Trata de buscar una que baile más convencionalmente.

David —Ah, bueno... Buen dato.

Petunia —Chau. (Ella sale).

David — (Sin que ella lo escuche) Perdona. En serio.

(Explota la música de vuelta. Apagón).